LA HIENA Y EL BORREGO.

v 9 #15

LA HIENA Y EL BORREGO.

FÁBULA CÓMICA

EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Al Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, dedica este juguete su afmo. amigo y Comp.º El Autor.

CÁDIZ.

IMPRENTA Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.
Á CARGO DE D. JUAN A. HERNANDEZ.
Ancha, 19 y Laurel 2.
1869.

PERSONAJES.

CLARA..... (25 años.)
BÁRBARA..... (30 años.)
D. AQUILINO (50 años.)
D. PANCHO... (35 años.)
PERICO..... (24 años.)

ADVERTENCIA.—Clara y Bárbara deberán vestir trages de glasé negros y lisos.

ÉPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta comedia pertenece á la galería dramática LA AURORA ESPAÑOLA.

860.82
Sp24
v9 A.15

AL SR. D. JUAN CHAPE Y FERNANDEZ

Esta comedia fué escrita hace ocho años en Madrid y para un teatro casero del que tú y yo formábamos parte. Entonces éramos estudiantes y hoy somos, tú médico y yo abagado: ella tambien tenia otro título y estaba redactada en una regular prosa, y hoy ha cambiado de nombre y se halla hilvanada con pésimos versos. Pero continúa siendo el mismo disparate, y esto basta para recordarnos la vida «disparatada» á que poco tiempo despues pusimos término. Sirva hoy para unirnos en la memoria del pasado, y para tí además como una prueba del cariño de tu hermano

ROMUALDO.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lahienayelborreg00alva

ACTO UNICO.

Trastienda de un estanco. A la derecha del actor y en primer término una puerta que comunica con el mostrador y la calle; á la izquierda dos puertas; la primera conduce à la alcoba y la segunda á la cocina. En el fondo un armario grande y embutido en la pared, y juntò á él un gran cajon con atados de puros y mazos de cigarrillos de papel. Sillas ordinarias, una mesa á la izquierda, un reló de pesas y algunos cuadros con marcos de caoba.

ESCENA I.

AQUILINO *de rodillas delante del cajon desocupándolo.* PERICO *de pié á su lado conduciendo las cajas al armario.*

PERICO. Pero yo no sé si debo....
AQUILINO. Anda, Periquito, anda;
vamos, toma un cigarrillo
y desembucha, si?... (*se lo dá.*)
PERICO. Gracias!
(*Cant*^{do}.) *Mas con la dádiva que yo empleé...*
AQUILINO Otra?... Deja las canciones
y continúa, que me agrada.
PERICO. Continuo.
AQUILINO. Bien.
PERICO. Por último...
AQUILINO. Como, por último?
PERICO. Clara...
AQUILINO. Cómo Clara?
PERICO. En fin; su esposa...
AQUILINO. Adelante.
PERICO. En voz muy baja

me dijo: «Mira Perico;
tú tienes muy buena cara:

AQUILINO. Eh?

PERICO «Eres guapo, astuto, listo,
tienes destreza, sal, gracia;
eres ágil, cuerdo, vivo,
tienes génio, chispa, maña;
eres dócil, bueno, amable;
fino, franco, fiel y...

AQUILINO. Basta!

PERICO. «En fin, tú tienes talento;
cuando quieres te das trazas
y sabes mas que Brijan!»
Deberá ser buena maula
ese Brijan!

AQUILINO. Qué te importa?

PERICO. (*cant*$^{d^o}$.) *No importa, no, el secreto...*

AQUILINO. Perico, cállate!... Nó:... habla!
Toma este gran coracero, (*se lo dá*)
y no me entones mas árias.

PERICO. (*cant*$^{d^o}$.) *Arda la pipa, arda sin fin...*

AQUILINO. Perico, Perico!...

PERICO. Sigo.

AQUILINO. Hijo, por Dios!... Vamos, canta
cuanto sepas.

PERICO. Ah, qué cante?
pensé..

AQUILINO. Pues no ves mis ansias?

PERICO. (*cant*$^{d^o}$.) *Orden fatal, tirana suerte mia..*

AQUILINO. (*furioso.*) Perico!

PERICO. Si estoy cantando.

AQUILINO. Maldita sea tu estampa,
si no es eso.

PERICO. Pues qué canto?

AQUILINO. (*cont*^{dose}.) Mira, ten; pon esa caja
con las otras... Bien, eso es;
y ahora, Periquito, acaba
lo que empezaste á decirme.

PERICO. (*colocando la caja en el armario.*)
Pues, me decia doña Clara:
«Es preciso que examines
á mi marido; que vayas
á donde va;... que le sigas
y que lo expies con maña,

para que me cuentes todo
cuanto piense, diga y haga.»
Eh?.. qué tal?.. Yo convertido
en un expía ó fantasma
como aquel de los Magiares
que arrojan por fin al agua.
Yo!.. ex-corista del teatro
de los Bufos, que hoy arrastra
entre el rapé y la virginia
su existencia malograda!
En fin... «Porque se ha mudado
enfrente, esa doña Bárbara?»

AQUILINO. Yo qué sé?.. Pues está buena!
Porque le ha dado la gana.

PERICO. No; si es que era su muger
la que me lo preguntaba.

AQUILINO. Ah!.. ya!.. Y qué le dijiste?

PERICO. Yo le dije... que... en fin.... nada!

AQUILINO. Nada?.. Ten otro cigarro...
le sobornaré. *(ap.)*

PERICO. Mil gracias.

AQUILINO. Y dime lo que te dijo.

PERICO. Por fin, esclamó irritada,
«Esa, viene con segunda!»

AQUILINO Cuál? *(buscando.)*

PERICO. Esa de ahí!.. la de marras.
La perfumista de enfrente.

AQUILINO. La perfumista?... Pues, vaya:
pon encima de las otras
en el estante esta caja.

PERICO *(haciéndolo.)* «Aquilino es un tunante!
Mi marido se resbala!..»

AUILINO. Yo!..

PERICO. «Al borde del precipicio
se encuentra por mi desgracia,
y yo debo detenerlo
antes que se rompa el alma.
Cuenta con un buen regalo
si me obedeces y callas,
y si no... cuenta tambien
con que te araño la cara.»

(*Cant*do.) *Arañar esta figura, oh qué lástima será.*

AQUILINO. Quieres callar, condenado?

PERICO. Por último...

AQUILINO (*levantándose.*) Uf.. que trama!..
Tú, por supuesto, elegiste...
PERICO. El regalo.
AQUILINO. Si?.. pues daca
los cigarros que te he dado.
PERICO. Si me los fumé!
AQUILINO (*hablando consigo mismo.*) Caramba!
Es preciso que se mude
al momento doña Bárbara,
por que sinó, el mejor dia
se vá á incendiar esta casa.
(*Llaman al mostrador.*) Allá van!.. Anda, Perico;
que en el despacho te llaman.
PERICO (*saliendo y cantando.*)
Hurra cosaco, hurra....

ESCENA II.

AQUILINO, *bajando al proscenio con dos cajas de cigarros en las manos.*

Cuando digo que el demonio
me puso ahí á esa muger!..
Ante todo, es menester
la paz en el matrimonio.
Irme encima... yo lo siento;
mas ya no es tiempo que dude;
es menester que se mude,
y que se mude al momento:
esto me traerá ventajas.
Pues señor, ya el fin le vemos
al cajoncito: guardemos
estas dos últimas cajas. (*mientras lo hace*)
Le escribiré al celador
aunque invente algún enredo;
le diré... que yo no puedo
ni quiero, sufrir su olor;
que sus perfumes trasminan;
que mis vegueros aquí
trascienden á pacholí;
que sus drogas me arruinan;
que en mi estanco retraido
apesta... hasta el matrimonio...

Dónde ha puesto ese demonio
el rapé que he recibido?
Ah, sí; aquí está en el armario.
Diré que daña al gobierno,
y á ver si aunque sea al infierno
se la lleva el comisario!

ESCENA III.

AQUILIO, PANCHO *de la calle.*

PANCHO (*entrando.*) El señor de Aguilera?
AQUILINO (*volviéndose.*) Eh?... Servidor.
PANCHO. Quisiera,
y perdon si fatigo,
recibir un favor de usted, amigo.
AQUILINO. De mí!.. Qué se le ofrece?
PANCHO (*tendiéndole la mano.*)
Usted, segun parece
sigue bien?
AQUILINO. Yo sí; pero...
PANCHO. Yo tambien estoy bueno, caballero.
AQUILINO. Mil gracias! (*aturdido.*)
PANCHO. Hoy por fin el pecho ensancho.
Yo me llamo Frasquito, vulgo Pancho.
AQUILINO. Celebro...
PANCHO. No hay que darlas.
Las mugeres son falsas y hay que amarlas!
no es la verdad?
AQUILINO. Qué dice?
PANCHO. De ese mal soy yo víctima infelice.
AQUILINO. De qué mal?
PANCHO. No se asombre.
Usted es un buen hombre.
AQUILINO. Gracias, pero...
PANCHO. Me basta;
cuente usted con mi agradecimiento, hasta
la muerte: se lo juro por mi honor,
me cree usted?
AQUILINO. Si señor.
PANCHO. Pues se encuentra el negocio terminado.
Le tengo por honrado...
AQUILINO. Y hace usted muy bien; si señor; pero...

PANCHO. Que aun no he concluido, caballero.
AQUILINO. Pues concluya, si quiere.
PANCHO. Y de un hombre de honor, justo es que es-
aunque habita un estanco pere,
que me ayude á salir de mi barranco.
Usted me hará el favor...
AQUILINO. Yo?.. Poco á poco.
(*ap.*) Si estará este hombre loco.
PANCHO. Yo conté con usted, y ya es preciso
que me saque esta vez del compromiso.
AQUILINO. Tengo mucho que hacer; no puedo ahora.
PANCHO. Mire usted que hay por medio una señora.
AQUILINO. Y á mí qué?.. yo lo siento...
PANCHO. Su marido vá á hacer un escarmiento.
AQUILINO. Pues hará bien!
PANCHO. La và á matar sin duda,
si usted no vá en su ayuda.
AQUILINO. Pues hará mal, muy mal!
PANCHO. Digo lo mismo;
pero qué quiere usted?
AQUILINO. Yo?....
PANCHO. Es un abismo
eso de las pasiones;
los celos no hacen caso de razones,
y como cree ofendido
su honor...
AQUILINO. Pero el de quién?
PANCHO. El del marido:
está ciego!.. Usted conocerá...
AQUILINO. Niego,
porque yo no conozco á ningun ciego.
PANCHO. A él no, á la muger.
AQUILINO. Tampoco, ni la quiero conocer.
PANCHO. El es muy receloso...
AQUILINO. Pero quién?
PANCHO. El esposo.
AQUILINO. Por Dios, señor don Sancho,
¿quién entiende tan grande zafarrancho?
PANCHO. Pancho, Pancho, señor; no divaguemos.
AQUILINO. Pues bien, Sr. D. Pancho...
PANCHO. Qué?
AQUILINO. Acabemos;
le ruego que aligere
y me diga clarito lo que quiere.

PANCHO. Que la salve usted de él.
AQUILINO. A quién?
PANCHO. A ella.
AQUILINO. Quién es ella? reniego de mi estrella!
PANCHO. Está usted ya dispuesto?
AQUILINO. Yo?.. Y á qué?
PANCHO. Lea usted. (*dándole una carta.*)
AQUILINO. Pero qué es esto?
PANCHO. Ayer la he recibido.
AQUILINO (*lee.*) «Caballero, mi esposo me ha cogido
una carta de usted; pero de modo,
que apenas la leyó lo supo todo.
Le juzga á usted mi amante,
y ha jurado matarlo en el instante
que lo encuentre. Mis penas ya son hartas.
Huya usted; pero vuélvame mis cartas
y mi hermoso retrato.
Soy casada; usted vive celibato:
que sea usted feliz al cielo pido,
mientras cargo por cruz con mi marido.
La respuesta aquí aguarda
su afectísima Bárbara Bombarda.»
Bárbara!. La de enfrente!. Con que es ella?
PANCHO. Fuí su amante cuando ella era doncella!
Las mugeres son falsas y hay que amarlas.
AQUILINO. Y van dos! (*le devuelve la carta.*)
PANCHO. Pero al fin hay que dejarlas.
Yo, señor; fuí su amante;
una semana la adoré co nstante,
y soy depositario de esas prendas
de su pérfido amor, falsas ofrendas!
Las quiero devolver!
(*Pone la carta sobre la mesa.*)
AQUILINO. Perfectamente.
PANCHO. Gracias, amigo mio; usted consiente...
AQUILINO. Yo!.. En qué?..
PANCHO (*dándole una cajita.*)
Tome usted; es su retrato.
AQUILINO. Para qué necesito yo este dato?
PANCHO. Es el que yo tenia.
AQUILINO. Pues sígale teniendo todavía,
porque yo no le quiero para nada.
PANCHO. Usted lo entregará á la interesada.
Tambien las cartas le traeré en seguida.

AQUILINO. No me traiga usted nada por su vida.
Y en cuanto à este trasunto... (*le abre.*)
Sabe usted que es gracioso su conjunto?
Digo que es una perla;
pero tómelo usted... no quiero verla.
PANCHO. Guárdelo usted.
AQUILINO. Que nó.
PANCHO. No se me niegue·
Le pido por favor que se lo entregue
con las cartas que luego he de fiarle,
la primera ocasion que pueda hablarle.
AQUILINO. Yo nó: entréguesélo ahora,
porque yo no conozco à esta señora.
(*Vuelve á abrir el retrato.*)
Y esta muy parecida!
PANCHO. Ella debe venir; está advertida
de que á usted voy á dar estos objetos,
porque sabe guardar tales secretos.
AQUILINO. Pues hizo usted muy mal.
PANCHO. Mas ya es forzoso.
La expondrá usted á las iras de su esposo?
AQUILINO. Eso nó; mas mezclarme quiero menos
en asuntos agenos.
Yo tambien soy casado:
si mi tormento amado
me sorprende en tamaños trapicheos...
aquí hallaron su fin los filisteos!
PANCHO. Esa es solo una escusa.
AQUILINO. La algazara se oiría en Siracusa.
PANCHO. Usted hará por ella este servicio,
y yo agradeceré tal beneficio.
AQUILINO. No hay de qué!; pero yo... Y es muy bonita
(*Mira el retrato.*)
Qué ojuelos tan graciosos!.. Qué boquita!.
PANCHO. Conque voy por las cartas.
AQUILINO. Le repito.
que en esto yo no quiero tocar pito.
PANCHO. Vuelvo al punto. (*marchándose*)
AQUILINO. Por Dios, Sr. D. Sancho.
PANCHO. Pancho, si usted gusta. (*volviendo*)
AQUILINO. Pues bien; Pancho,
no me traiga usted nada.
PANCHO (*saliendo.*) Ea, hasta luego.

AQUILINO. Pero usted no me entiende?... Hablo yo en griego?

(*En la puerta.*)

ESCENA IV.

AQUILINO, CLARA *por la alcoba.*

AQUILINO. Oiga usted, señor Sancho, (*á gritos*)
si es que no quiero!
si mi muger se entera...
CLARA. Sí, que me entero! (*avanzando hácia él*)
AQUILINO (*volviéndose y guardándose el retrato en el faldon de la levita.*)
Puf!.. me ha cogido!
CLARA. Con quién eran las voces,
señor marido?
AQUILINO. Pero...
CLARA. Con quién hablabas?
vamos, responde;
mira que tu delito
no se me esconde.
Con quién hablabas?
A quién le hacias señas?
Porqué gritabas?
AQUILINO. Si era que un parroquiano...
CLARA. Usted me miente;
estaba usted hablando
con la de enfrente?
AQUILINO. Yo no!
CLARA. Qué escándalo!
AQUILINO. Por las benditas ánimas!
CLARA. Eres un vándalo!
El establecimiento
lleno de gente,
y haciendo cucamonas
á esa...
AQUILINO. Detente!
Qué desatino!
CLARA. Lo sé todo; sé que eres
un libertino!
AQUILINO. Clara, Clara!
CLARA. No callo.

No escandalizas?
Pues sabrá el mundo entero
que te deslizas.
Hombre inmoral!

AQUILINO. Pero cuando te digo
que has visto mal.

CLARA. Calla!.. Yo solo puedo
alzar el grito,
porque soy la inocencia,
y tú el delito.
Tú deberás
temblar ante mi enojo
y... temblarás!

AQUILINO. Ay!

CLARA. Silencio.

AQUILINO. Oh!

CLARA. Silencio.

AQUILINO. Triste de mí! (*ap.*)

CLARA. Si te figuras que esto
quedará así,
yerras la cuenta.
Yo tomaré venganza
atróz, sangrienta!

AQUILINO. Jesús, José y María.

CLARA. Sangrienta digo!

AQUILINO. Bien, muger; si yo no
te contradigo.
Pero, mira, Clarita;
sin que te irrites,
¿una sola pregunta
por fin permites?

CLARA. Habla, que quiero
ver como sales del
atolladero.

AQUILINO. Ay! (*ap.*)

CLARA. Vamos, habla pronto!

AQUILINO (*tragando saliva*)
Sí... ya voy... mira...
Se te pasó? (*con zalamería.*)

CLARA. Eso es que urdes
ya la mentira.
No me sulfures!..

AQUILINO. No, muger, no: por Cristo,
no te apresures.

Estaba despidiendo
á un tal don Sancho
que acaba de comprarme
todo este rancho...
ves?.. de *imperiales*;
por valor de unos cuantos
miles de reales.
Uf!.. cuanto miento!.. (*ap.*)

CLARA Si, eh?.. Se me figura
que todo es cuento.

AQUILINO. Cómo! dudas?

CLARA. Entonces,
la cosa es clara,
dí porqué no querias
que me enterára.

AQUILINO. Porque.... no sé...
ah, si, porque...

CLARA. Revienta!

AQUILINO. Porque...

CLARA. Porqué? (*acentuando con furia*)

AQUILINO. Ay, que maldito génio (*ap.*)
le dió el demonio!

CLARA. Vamos; no ves que aguardo
tu testimonio?
¿No vas mirando
con toda la cachaza
que estoy esperando?

AQUILINO. Si, si: es que el Sr. D. Pancho
es comerciante...
pues!.. estás?.. comerciante.

CLARA. Sigue adelante.

AQUILINO. Y le decia,
que sin que te enteráras,
me pagaria
los cigarros que lleva
con un pañuelo,
para dártelo en prueba
de mi desvelo.

CLARA. Ay!.. es de veras? (*contenta.*)

AQUILINO. Tanto, como que á veces (*sudando*)
ya me exasperas.

CLARA. Perdona caro esposo! (*gran dulzura.*)
Pobre Aquilino!..
Hay cosas, que me hacen

perder el tino:
mas te prometo
no volver á faltarte
nunca al respeto.
Pero que no me engañes!..

AQUILINO. Cuando te digo...
Ay! me cuesta un pañuelo! (*ap.*)

CLARA. Querido amigo, (*zalamera*)
te quiero tanto!

AQUILINO (*vé la carta, la recoje é intenta guardársela.*)
Uf, la carta!

CLARA. Qué es eso,
eh?

AQUILINO. Cielo santo!

CLARA. Dí, qué papel es ese?

AQUILINO. (*ap.*) Lo vió! (*alto*) No es nada;
el recibo...

CLARA. A ver, dame.

AQUILINO. Otra niñada. (*escondiendo el papel.*

CLARA. Dame el papel.

AQUILINO. Pero si...

CLARA. Dame pronto,
marido infiel!
Mira que ya la ira
me vá subiendo.
Venga acá... suelta... ó te aspo! (*Cogiendo la carta.*)

AQUILINO. Esto es tremendo! (*sin soltarla.*)
Digo que no,
y no ha de ser!.. Canastos, (*Clara se la arranca*)
me la cogió!

CLARA. Deme usted, fementido;
gran embustero...

AQUILINO. Doña Clara!

CLARA (*con ironía*) El recibo..?

AQUILINO. No la abras!

CLARA. Quiero!

AQUILINO. Que no la leas!

CLARA. Y es la firma de Bárbara!

AQUILINO. Para que veas. (*con calma.*)

CLARA. Ay de tí mal marido!
(*Leyend.*) «Caballero, mi esposo me ha cogido

una carta de usted; pero de modo,
que apenas la leyó lo supo todo.»
(*Declam*do) Y yo tambien!
(*Leyendo*) «Lo juzga á usted mi amante
y ha jurado matarlo en el instante
que lo encuentre.»
(*Declam*do) Ojalá que sea pronto!
(*Leyendo*) «Mis penas ya son hartas.
Huya usted; pero vuélvame mis carta
y mi hermoso retrato.
Soy casada, usted vive celibato.»
*Declam*do) Está muy bien;
es celibato!..
Pues y yo?

AQUILINO. Pero...

CLARA. A míu
tal desacato?
Ah infame!

AQUILINO. Si te digo
que ese papel
no es mio.

CLARA. Qué no es tuyo?
Cállate infiel!
(*Leyendo*) «La respuesta aquí aguarda,
su afectísima Eárbara Bombarda.»
Qué has contestado? (*de repente.*)

AQUILINO. Yo!..

CLARA. Dilo pronto!

AQUILINO. Nada!

CLARA. Mientes, malvado!
(*tira arrugada la carta sobre la mesa.*)

AQUILINO. Canario, mi paciencia
ya está muy harta!
Para mí, te repito
que no es la carta.

CLARA. Conque no es tuya?
A quién quieres que en casa
se la atribuya?
Y porqué estaba abierta?
Qué significa
tu empeño en ocultarla?
Como se esplica
cuanto yo he oido,
y porque causa te hallas

tan conmovido?

AQUILINO. Clara!...

CLARA. Qué?

AQUILINO No ves claro.

CLARA. Porqué se sienta *(señalando afuera)*
siempre en el mismo sitio?
Qué es lo que intenta,
si de esa suerte
corre su cortinilla
solo por verte?
Mónstruo!... Pero te juro
que me las pagas.
Esta vez no te creo
por mucho que hagas.
Mal que te cuadre,
huyo de tí, me alejo,
voy con mi madre! *(pasea furiosa)*

AQUILINO. Pero escucha, Clarita. *(siguiéndola)*

CLARA. No quiero oirte!

AQUILINO. Una sola palabra
voy á decirte.

CLARA. Ni media!

AQUILINO. Advierte
que sin mirar mi cara...

CLARA. No quiero verte!

AQUILINO. Bien; mas siquiera escucha.
Esa misiva,
no soy yo, que es don Sancho
quien la motiva.
En mis humbrales
se la dejó al venderle
los *imperiales*.

CLARA. Es de don Sancho? *(deteniéndose)*

AQUILINO. Justo.

CLARA. Me engañará?... *(ap.)*
Véamos! *(alto)* Aquilino.

AQUILINO. Qué?

CLARA. Ven acá.

AQUILINO. Qué quieres, hija mia?

CLARA. Huy, qué empolvado!
Ven, te limpiaré. *(le sacude con el pañuelo.)*

AQUILINO. Deja...

CLARA. El otro lado. *(dándole un empellón)*

AQUILINO. Ya estoy; no arguyo. (*de espaldas*)
CLARA. Sí; ya está aqui. (*ap. tentando la faltriquera.*)
AQUILINO. Que dices?
CLARA. Que ya concluyo. (*sacandole el retrato*)
Inicuo! (*le tira un pellizco.*)
AQUILINO. Ay!
CLARA. Y esta era
nueva confianza
que te hizo sin duda
Don Sancho... Panza?
AQUILINO. Jesus me asista!
Suelte usted eso al punto:
no tiene vista.
CLARA. Ella misma: está claro (*abriendo la cajita*)
Qué bien está!
Vale mucho mas que ella.
AQUILINO Lo dije ya
al verla yo:
vale mucho mas ella.
CLARA. Traidor!
AQUILINO. No no,
quise decir...
CLARA. Infame!
AQUILINO. Uf!... me fatigo!
ni sé yo ya siquiera
lo que me digo.
CLARA. Dí sin reparo:
tu maldad es tan grande,
cual tu descaro.
Pero sabré vengarme,
Don Aquilino:
entablaré el divorcio
por libertino,
y le haré ver
al marido, que engañas
á su muger.
Si él no te mata al punto,
hay tribunales
y presidios, que sepan
lo que tú vales.
AQUILINO. Deja ese trato,
porque me voy cargando
desde hace rato.

Sepa usted que si callo,
no se me oculta
que hace tiempo, señora.
que usted me insulta;
y vengo á ver,
que usted es una hiena,
nó una muger.

CLARA. Cómo?... qué?

AQUILINO Sí, señora;
una pantera;
un toro de Lesaca
salta-barrera,
que yo no puedo
sortear.

CLARA. Ah, me insultas?
Te importa un bledo
la muger á quien vendes?
No hay que me asombre.
Si fueras tu muger,
Si yo fuera hombre,
de un instantàneo
revés, te dividía
por medio el cráneo!

AQUILINO. Zambomba! *(dando un salto)*

CLARA. Ay de mí! *(llorando)*

AQUILINO. Yo no tolero.
que se venga usted encima?

CLARA. Ay, yo me muero! *(cayendo en una-silla.)*.
Me ahogo!...

AQUILINO. Así: *(acercándose)*
esto solo faltaba

CLARA. Huye de aquí! *(levantándose de repente)*
Yo no te reconozco.

AQUILINO. Ay, ojalá! *(ap.)*

CLARA. Ahora mismo me marcho
con mi mamá.

AQUILINO. Sí, de seguida.

CLARA. No he de volver á verte
mas en mi vida! *(váse por la izquierda)*.

ESCENA V.

AQUILINO *al poco* PERICO.

AQUILINO. Sí, hija sí: vé con Dios, (*á la puerta*)
á ver si tomando el fresco
se calma por fin tu bilis
y se te arreglan los nervios;
pero ten mucho cuidado,
que corre un poco de viento
y te hallas acalorada.
Caramba que tiene un genio!... (*volviendo al proscenio*)
PERICO. (*entrando y cantando*)
Alerta compañeros que viene el enemigo.
AQUILINO. Eh?... Maldita sea tu música!
PERICO. Quiere usted ocupar mi puesto
en el despacho? Paréceme
que es hora de ver si almuerzo.
AQUILINO. Sí, anda, angelito, traga,
haz porque cobren aliento
esos pulmones. (*Váse y vuelve*) Ah! mira:
si es que sale tu ama luego,
procura calmarla.
PERICO. Cómo!
Hoy tiene el humor revuelto?
AQUILINO Eso no te importa! (*váse y vuelve*) Ah! mira:
Díle que no salga...
PERICO. Bueno.
AQUILINO. Porque vá á nevar. (*váse y vuel.*) Ah! y díle
que no dé ese paso adverso.
PERICO. Cuál?
AQUILINO El que no te interesa:
tú díle que no haga aquello...
PERICO Pero el qué?
AQUILINO. Que no dé el paso;
y si nó lo dá, te ofrezco
un buen regalo.
PERICO. Corriente,
no pondrá ni un pié en el suelo.
AQUILINO. (*váse y vuelve*) Ah, y... y no le digas mas
(*váse.*)

PERICO. Descuide usted... Hubo trueno,
de seguro: ya yo oía
desde la tienda el jaleo.
Pche! que allá se las compongan,
y vamos por el almuerzo,
(*se dirige á la cocina cantando.*)
Cuando pongo á la mesa los tenedores...

ESCENA VI.

PERICO, CLARA *con la mantilla puesta.*

CLARA. (*saliendo*) Perico.
PERICO Señora.
CLARA. Díme donde vás.
PERICO. Si usted no se opone
me iba á almorzar. (*Perico vá y viene*)
CLARA. No!.. si... no... ah, si, escucha.
Desde anoche á acá
llegaste en el amo
algo á notar?
Cuenta con mentirme,
porque sabes ya
que te vale un duro
tú sinceridad.
PERICO. (*ap.*) Un duro! ah entonces
ví algo, no hay mas:
Pero lo que he visto,
señor, qué será?
CLARA. Habla, tú algo sabes;
lo leo en tu faz;
revelalo pronto
ó te echo de acá.
PERICO. (*ap.*) Demonio!... *alto* Pues bueno,
porqué vacilar?
Yo tengo un secreto.
CLARA. Atroz?
PERICO Regular:
CLARA. Pues dílo.
PERICO. (*con misterio*) He notado
que el amo sagaz
se guarda de mí!
CLARA. Se guarda?

PERICO. Si tal;
tanto, que no pude
saber nada mas.
CLARA. Tú mientes
PERICO. Le juro...
CLARA. Le encubres tenaz.
Sin duda eres cómplice
y ocultas el plan.
Habla... ó te estrangulo!
PERICO. (*ap.*) Zape!
CLARA. Y además,
yo sé que posée
un retrato...
PERICO. Ya;
tambien lo he notado.
CLARA. Pues tu me dirás
de donde ha venido.
PERICO. De dónde?... Será
tal vez..... de su abuelo.
CLARA. Te burlas quizás?
Si es de una muger.
PERICO. Y guapa?
CLARA. Tal cual.
PERICO. Soltera?
CLARA. Casada.
PERICO. Jóven?
CLARA. De mi edad.
PERICO Pues, basta!
CLARA. Tu sabes?...
PERICO. No diga usted mas.
(*Cantando*) *Bella adorada mia, cede á mi amor...*
CLARA. Oh!... Cállate y habla.
No observas mi afan?
PERICO. Digo que el retrato
es de ella.
CLARA. Verdad:
de Bárbara.
PERICO. Bárbara?
Que barbaridad!
Entonces, no hay duda,
él es su galan.
CLARA. Me lo figuraba:
Mas se han de acordar!
Mi esposo alimenta

pasion criminal.
Venganza!

PERICO. Venganza!

CLARA. Sangrienta!

PERICO. Voraz!

CLARA. De él.

PERICO. Y de ella.

CLARA. Marido inmoral!

PERICO. Muger fementida!

CLARA. Esposo... incapaz!

PERICO. Esposa perjura!

CLARA. Hombre desleal!

PERICO. Sirena!

CLARA. Traidor!

PERICO. Traidora!

CLARA. Falaz!

PERICO. Serpiente!

CLARA. (*tono natural*) Perico.

PERICO. (*lo mismo*) Qué?

CLARA. Vete á almorzar.

PERICO. Andando.

CLARA. Despacha
pronto.

PERICO. Bien. (*váse y vuelve*) Ah!
El amo me ha dicho
que vá á lloviznar,
que no salga usted
tan febril y tan...
en fin que se cuide.

CLARA. Eh, déjame en paz;
que los desgraciados
no mueren jamàs.

PERICO. Pues yo no sabia
esa propiedad.
Ah, y tambien me dijo
que no diera ya
ese paso.

CLARA. Cómo?

PERICO. Usted lo sabrá.

CLARA. Olá! es que me teme.
Si le ha de pesar!
Yo, Don Aquilino
no me vuelvo atrás;
nos veremos!... Vete.

PERICO. (*váse cantando*)
Hijo fiel de esta montaña....
CLARA. Preciso es tomar
un partido sério,
grave, y radical.
Esto así no queda;
no puede quedar!

ESCENA VII.

CLARA, PANCHO *de la calle.*

PANCHO. (*entrando*) Señora!....
CLARA. (*muy amable*) Caballero!...
PANCHO. Su marido sin duda...
CLARA. (*ap.*) Quisiera en este instante estar viuda!
PANCHO. Aquí me ordena que lo espere; pero
que usted me lo consienta es lo primero.
CLARA. Està usted en su casa.
PANCHO. Es usted muy amable y... muy hermosa!
CLARA. Gracias! (*ap.*) Es muy fino.
PANCHO. Usté es la esposa
del señor de Aquilino? Dios sin tasa
le dió una dicha que me dió á mí escasa.
CLARA. Es favor...; pero cuanto se equivoca!
Ay, mi esposo no me ama!
PANCHO. Es imposible!
CLARA. Otra me lo distrae: es insensible
al amor que destila de mi boca,
y por correr tras ella se desboca!
PANCHO. No concibo á su edad, siendo usted bella...
CLARA. Ya vé ustéd que bien puede ser mi padre,
PANCHO. Cierto.
CLARA (*llorando*) Yo que por él dejé á mi madre!
PANCHO. Y esa muger...
CLARA. Admirése usted; ella,
(*llorosa*) es casada tambien!
vea usted mi estrella!
PANCHO. Casada?
CLARA. Sí, señor.
PANCHO. Vamos:.... paciencia!
Yo haré porque abandone al fin su esposo
ese trato alevoso.

A usted quizás la engaña una apariencia,
y él tiene muy tranquila su conciencia.

CLARA. No señor; no me cabe duda alguna;
si los he sorprendido!
Ahora poco le hablaba mi marido.

PANCHO. Ella en casa de usted?

CLARA. No, por fortuna;
mas viendo la ocasion tan oportuna,
sin temor á la gente,
con descaro increible,
un plan tramaban contra mí terrible!

PANCHO. Pero cómo?

CLARA. Señor, si vive enfrente.

PANCHO. Cómo!... Bárbara acaso?...

CLARA. Justamente..

PANCHO. (*ap.*) Ah, viejo trapalon!... Muger infame!
Con qué blasonas de virtud conmigo,
y te entregas despues al enemigo?
Me predicas moral, temes que brame,
y haces que un viejo por tu amor se inflame?

CLARA. (*ap.*) El qué murmurará?

PANCHO. (*ap.*) Mas yo te juro!..

CLARA. Caballero!

PANCHO. Perdone usted, señora,
Deploro el mismo mal que usted deplora;
es muy justa su queja, y me apresuro
á sacarla si puedo del apuro.

CLARA. Formemos alianza: Ya me siento
con gran valor para arrostrarlo todo.
Tengo un proyecto atroz!

PANCHO. Pues me acomodo

CLARA. Por lo pronto, me ausento;
y luego, desharé mi casamiento.

PANCHO. Magnífico! Yo aplaudo tal idea.
(*ap.*) Me venga esta muger.

CLARA. Mal que le cuadre,
ahora mismo me marcho con mi madre.

PANCHO. Bravo; y por si acaso usted flaquea,
acepte usted mi brazo, y vamos.

CLARA. Sea!

(*Se dirigen del brazo hácia la puerta, cuando se presenta en ella Aquilino.*)

ESCENA VIII.

CLARA, PANCHO, D. AQUILINO.

AQUILINO. Eh?... A donde van ustedes?
CLARA. Donde á usted no le importa, caballero.
AQUILINO. Como que no me importa? Tú te excedes;
A donde vas, pregunto!
PANCHO. Usted no toca pito en este asunto,
AQUILINO. Oiga usted; que yo toco lo que quiero!
Lo que yo no permito
ni puedo permitir, señor don Sancho,
es que aquí toque usted á zafarrancho.
Conque suelte á mi muger!
CLARA. Repito
que no soy su muger!
AQUILINO. *(lloroso)* Qué dices, Clara?
PANCHO. Que ya no es su muger:
AQUILINO. *(furioso)* Si ya lo he oido;
mas ni de usted tampoco,
conque sueltela pronto, ó me sofoco!
Sin duda en lo que hace no repara.
CLARA. Se engaña, caballero: me he cogido
del brazo del señor, porque he querido.
Yo soy libre; he deshecho mi consorcio
para siempre!... está V?... y concluyamos;
déjenos franco el paso, porque vamos
á casa de mi madre. Me divorcio!
AQUILINO. Pero, escucha Clarita. .
CLARA. Nada escucho!
PANCHO. Nada escuchamos!
CLARA. Vamos caballero?
AQUILINO. Ea!.. que no lo permito!... que no quiero!
CLARA. Adios.
AQUILINO. *(suplicante)* Clarita...
PANCHO. Divertirse mucho.
AQUILINO. *(furioso)* Por vida del demonio!
CLARA. Quédese usted con Dios, Don Aquilino.
PANCHO. Adios, viejo inmoral y libertino!
AQUILINO. *(en jarras)*
Oiga usted; mire bien que no consiento
que así me apeé usted el tratamiento!

PANCHO. Queda roto por siempre el matrimonio.
AQUILINO. Lo que á usted no le importa!
PANCHO. (*bajo á Aquilino*)
Quien sabe si á la larga ó á la corta..,
AQUILINO. (*dando un salto*)
Eh?... Jesus!.. yo me confundo!
CLARA. Vamos, amigo mio?
PANCHO. (*almivarado*)
Vamos, aunque sea al fin del mundo!
Quién á su ruego se mantiene frio?

ESCENA IX.

AQUILINO *dirijiéndose á la calle.*

Je!!... Y la dice piropos!...
Pues cuidadito conmigo
que tengo muy malas pulgas;
me entiende usted? Ca! Dios mio!
(*volviendo al proscenio*)
Se van!.. Estoy en un potro;
porque mañana de fijo
el mundo de mí se rie
y me abuchean los chicos.
Miren la pantera indómita,
que pronto se ha convertido
en gatita, á los alhagos
de ese otro gato... morisco!
Sí, porque él le ha dicho algo.
Qué será lo que le ha dicho?
Reniego de las mugeres!
todas ellas son lo mismo.....
hijas de Eva, y primas... primas
del demonio, que es su primo!
Oh!... pero ella es incapaz...
Pero es capaz el mocito!
Con todo, sé quien es ella...
Pero él parece muy listo...
Gran Dios, si se atreverá...
Si no se atreverá!... Ay, frito
me dejan! donde irán ahora?
yo debí haberlos seguido.
Estoy por irme tras ellos..

Sí, es lo mejor; en dos brincos...

ESCENA X.

AQUILINO, BÁRBARA *como de casa.*

BARBARA. (*bajo*) Don ¿Aguilon?
AQUILINO. (*volviéndose*) Barbarita!
Me alegro! tengo que hablarle.
BARBARA. Lo sé: yo debo esplicarle
La razon de mi visita.
AQUILINO. No, no me esplique usted nada;
que si vuelve mi muger,
de seguro vá aquí á haber
una, que será sonada!
BÁRBARA. Sí?... Tiene el genio indigesto?
AQUILINO. Huy!
BÁRBARA. Mi marido, cruel!
Si me echa de menos él...
Jesus, que mal huele esto!
(*Saca un frasco de agua de olor que aspira sin cesar, rocía la habitacion y aun salpica á D. Aquilino.*)
AQUILINO. Que huele mal? Pues no hay gatos.
BÁRBARA. Qué sustos, Don Aquilon!...
AQUILINO. Aquilino, dirá.
BÁRBARA. Son
unos ratos!...
AQUILINO. Ay, que ratos!
BÁRBARA. Mucho me alegré en verdad.
al saber que era usté amigo
de ese.... sugeto.
AQUILINO. Yo!...
BÁRBARA. Digo,
me ha ahorrado usted la mitad!
AQUILINO. En cambio, usted no me ahorra
á mí la mitad, ni nada.
Mi muger está alterada.
Hemos tenido camorra.
BÁRBARA. Pues que sea enhorabuena.
AQUILINO. Pues es muy enhoramala.
BARBARA. (*rociando*) Que peste tiene esta sala!
AQUILINO. Pues hombre, esta si que es buena!

Sepa usted que ella sospecha,
que duda de mi cariño.

BÁRBARA. Yo, Esquilon, nunca escudriño
lo que no es de mi cosecha.

AQUILINO. Dale!... pero es de la mia.

BÁRBARA. Sepa usted que mi marido
es un bárbaro, un bandido!

AQUILINO. Comprendo la simpatía
usté es Bárbara...

BÁRBARA. No es èso.

AQUILINO. Pues el que es?

BÁRBARA. Que mi esposo
está sin razon celoso.

AQUILINO. Tambien sin razon ni seso,
está mi muger celosa.

BÁRBARA. Motivo tendrá.

AQUILINO. Ninguno.

BÁRBARA. En fin; no sea usted importuno,
porque yo vine á otra cosa.
No me puedo detener:
si sabe que aquí he venido,
me fastidia mi marido....

AQUILINO. Y me araña mi muger.

BÁRBARA. Además, en esta sala
hay un olor, infernal!

AQUILINO. Otra?

BÁRBARA. Hasta usted huele mal.

AQUILINO. Yo!...

BÁRBARA. (*rociandolo*) Que miasmas exhala!

AQUILINO. No me espurrée usted, señora.

BÁRBARA. Es droga ser estanquero!
y oler á cucarachero.

AQUILINO. Mas vale por si lo ignora,
ser honrado y echar peste,
que merecer unas sogas
oliendo á mejunje y drogas.
No tema, pues, que la infeste.

BÁRBARA. Yo no sé porque me impreca;
pero quiero irme corriendo,
porque ya me voy sintiendo
retocada de jaqueca.

AQUILINO. Sí, sí, que puede volver
mi esposa... Marche de aquí.

BÁRBARA. Y eso qué me importa á mí?

AQUILINO. A mí sí. Vamos á ver;
que no la encuentre conmigo.
BARBARA. Pues mi esposo que hasta el nombre
le revienta de otro hombre,
si sabe que usté es mi amigo!...
AQUILINO. Mi muger es una furia!
BARBARA. Y mi esposo un beduino!
AQUILINO. Me tiene por libertino!
BÁRBARA. Me cree capaz de una injuria!
AQUILINO. Es una hiena!
BÁRBARA. Es un tigre!
AQUILINO. Una pantera!
BÁRBARA. Un leon!
AQUILINO. Estoy por irme á Alcorcon!
BÁRBARA. Yo no sé tambien si emigre!
LOS DOS. Conque así!...
AQUILINO. Váyase usté.
BÁRBARA. Pero antes deme usted eso,
para evitar otro esceso.
AQUILINO. Qué quiere usted que le dé?
BARBARA. Eso.
AQUILINO. El qué?
BÁRBARA. (*incomoda*) Don Aguilucho!
AQUILINO. Aquilino, carambola!
BÁRBARA. Lo mismo dá! Usted viola
un pacto que vale mucho.
AQUILINO. Yo violo un pacto?
BÁRBARA. Cabal.
En fin, yo quiero el retrato.
y las cartas.
AQUILINO. Ese trato
me ha salido á mí tan mal!
Ay, Bárhara, usted me ha puesto
en un atroz compromiso.
Mi muger...
BÁRBARA. Otra?... Es preciso
que su muger ande en esto?
AQUILINO. Oiga usted, por Dios, señora!
(señalando el bolsillo del faldon)
Mi muger vió aquí su imajen.
BÁRBARA. En dónde?
AQUILINO. En este bolsillo:
sin duda le dió el husmillo,
y sin fuerzas que la atajen

se creyó que usted me amaba.
BÁRBARA. (*riendo*) Jesus, que barbaridad!...
AQUILINO. Es cierto que con mi edad...
BÁRBARA. (*riendo*) La edad no sería traba;
pero amar á un estanquero!...
AQUILINO. Oiga usted, que hay que le asombre?
un estanquero es un hombre
como los demás.
BARBARA. (*riendo*) Sí; pero
que apesta mucho á rapé.
AQUILINO. Y vuelta con los olores,
y están los alrededores
perfumados por usté!
BARBARA. Déme, en fin, las cartas luego
que le dió Don Pancho.
AQUILINO. A mi?
Pancho no me dió hasta aquí
cartas en aqueste juego.
(*lloroso*) En cambio, el muy libertino
se ha llevado á mi muger.
BARBARA. No me queda mas que ver!
Y usted consintió.
AQUILINO. Un pepino!
Como este asunto se agrave,
yo les juro por mi nombre!...
BARBARA. Sostengo que usted no es hombre.
AQUILINO. Señora, y usted qué sabe?
BARBARA. No es hombre el que así se deja
quitar la muger, si es guapa,
y mira al raptor que escapa,
sin arrancarle una oreja.
Consentir que un hombre osado
se lleve á su dulce esposa!...
Usted no tiene... esa cosa
que tienen todos.
AQUILINO. Cuidado,
porque usted no me conoce
muy á fondo....
BARBARA. No, ni quiero.
Vengan mis cartas ligero;
deje usted que las destroce.
AQUILINO. Si no las tengo.
BARBARA. Chancea?
Pues tales bromas no admito.

AQUILINO. *(indicando la puerta)*
Ahí tiene usted á Panchito.
BARBARA. *(asustada)* El?.. Por Dios, que no me vea!
Escóndame sin demora.
AQUILINO. Yo nó.
BARBARA. Por aquí! *(entra por la alcoba)*
AQUILINO. No tal,
que es la alcoba conyugal.
Salga usted de ahí, señora!

ESCENA XI.

AQUILINO, PANCHO, *(llaman al mostrador.)*

PANCHO. *(entrando)* No oye usted, don Aquilino
que le llaman?
AQUILINO. Sí, señor.
(de repente) Y mi muger?
PÁNCHO. *(sin mirarle)* Con su madre.
AQUILINO. *(ap. llaman)* Ay! *(alto)* Allá van!
PANCHO. Que calor!
AQUILINO. *(volviendo)* Eh?... Qué decia usted?
PANCHO. Nada.
AQUILINO. *(vá á marchar y vuelve)*
Oiga usted; y ustedes dos
qué se han hecho por ahi?
PANCHO. Lo que no le importa.
AQUILINO. No?
(llaman) Allá van!... Usté es un trucha!
PANCHO. *(volviéndose)* Cómo?
AQUILINO. *(llaman)* Allá voy!... Un bribon!
PANCHO. Señor mio!... Vaya usted
que llaman al mostrador,
y aquí le aguardo.
AQUILINO. Pues... vuelvo! *(váse.)*
PANCHO. Vaya usted mucho con Dios!

ESCENA XII.

PANCHO, PERICO.

PANCHO. Quien habia de pensar,
que aquella que juzgué yo
tan celosa de su honra,
fuera á aceptar el amor
de un miserable estanquero
que es mas viejo que Absalon,
y casado por contera!
No puede ser; es error!

PERICO. (*entrando con un cigarro encendido y cantando*)
Con fuego en la pipa, y al hombº el fusil...
(*hablando*) Este maldito no arde,
y chupo una indigestion.

PANCHO. Escucha, muchacho, mira.
(*ap.*) Este será un hablador...

PERICO. Qué se ofrece?

PANCHO. Tú sabrás...
lo que quiero saber yo.

PERICO. Es regular; yo sé mucho...

PANCHO. Pues di, y sabremos los dos.

PERICO Si usted se insinua... (*demostracion de dinero.*)

PANCHO. Entiendo.

PERICO. No habrá desafinacion.

PANCHO. (*dandole un duro*) Toma.

PERICO. Vaya preguntando,
porque así... ya estoy en voz.

PANCHO. Tú sabrás los secretillos
de tu amo.

PERICO. Sí, señor;
no he de saber?

PANCHO. Dí; tiene algo
con la vecinita?

PERICO. Con...
Doña Bárbara?

PANCHO. Sí.

PERICO. Tiene.

Y tanto como tiene!

PANCHO. (*ap.*) Oh,
todo era verdad?

PERICO. El tiene...
porque ella al fin se lo dió,
su retrato; y es probable
que tambien tenga un mechon,
y cartas... Yo le he cogido
tosiendo, sin tener tos:
suspirando con un fuego!...
y haciéndole guiños hoy.
Su muger tambien...

PANCHO. Ya basta
(*ap.*) A qué mas vacilacion?
Queda roto el fuerte lazo
conque esa muger me ató;
debo seguir sus consejos;
darle sus cartas veloz.
Y yo que la amaba necio,
mientras ella... (*alto*) Oye, me voy.
Tú le darás estas cartas
de mi parte á ese hombre atroz,
y le dices que las mande
á esa muger...

PERICO. Bien, señor.

PANCHO. Y que descanse...

PERICO. Corriente,

PANCHO. Que luego volveré yo.

PERICO. (*cantando*) *El volverá rendido...*

PANCHO. Ahora le diré yo al paso
que está sin competidor.

PERICO. Descuide usté; haré su encargo.

PANCHO. Adios (*vasé*)

PERICO. Vaya usted con Dios.
Por lo pronto, donde meto
la historia de una pasion?
La pondré con el tabaco:
vicio y humo son los dos!
(*Pone las cartas en el armario y mientras tanto canta*)
Depósito fatal de un amor triste....

ESCENA XIII.

PERICO, BÁRBARA *por la alcaba.*

BÁRBARA. Ya no está... Dí, muchacho.
PERICO. (*volviéndose*) Quién es? (*ap*) La perfumista!
Y sale de la alcoba!... Estoy borracho?
BÁRBARA. Conoces á D. Pancho?
PERICO. Ni de vista.
(*cantando*)
No conozco á ese hombre fementido....
BÁRBARA. Escucha y calla.
PERICO. Ya está.
BÁRBARA. Dile á tu amo
que estoy mas que aburrida
de esperar tanto tiempo; que le llamo
no sospeche mi esposo mi venida.
Que me despache pronto.
PERICO. Con que... que la despache?
BÁRBARA. Sí; anda listo;
no me entiendes?
PERICO. Acaso soy yo tonto?
Verá usted si le embisto (*váse cantando*)
Ah! del valle, el alba asoma!.:..

ESCENA XIV.

BÁRBARA.

Gran Dios!... Si nota mi falta
mi marido, estoy perdida!
No es miedo que á mí me asalta,
es que estoy comprometida.
Aunque bien es de temer
el mal que la paz me roba,
si llega á entrar su muger
mientras estuve en la alcoba...
Dice que es tambien celosa...
Líbreme Dios de sus celos!
Tener el alma fogosa
suele costar tantos duelos!

Que de afanes por lograr
mis cartas!... Que exposicion!
Cuanto cuesta el extirpar
los restos de una pasion!
Me voy:... volveré en seguida.
Cielos!... Es ella!... Que apuro!
Por aquí no hay mas salida:
me vá á encontrar, de seguro!
Donde me oculto?... Que horror!
Esta muger es un vándalo!...
Ah!... primero es el honor;
evitemos un escándalo!
(*Se oculta en el armario, dejando caer el pañuelo.*)

ESCENA XV.

CLARA, *detras* AQUILINO *y* BÁRBARA *oculta.*

AQUILINO. (*dirigiéndose á dentro.*)
Despacha tú por los dos.
(*á su muger*) Usted me dirá, señora,
que ha estado haciendo hasta ahora
por esos mundos de Dios?
CLARA. (*tira la mantilla sobre la mesa y se sienta de espaldas á su marido.*)
No sé... Tengo mi honra intacta.
Tras de darme desazones;
quiere usted de mis acciones
que le rinda cuenta exacta?
No espere que me convenza.
AQUILINO. Sabes quien soy?
CLARA. Sí, señor:
un hombre á quien falta amor,
y á quien sobra desvergüenza.
AQUILINO. Clara!
CLARA. Un hombre libertino,
que ni en mí ni en Dios repara?
Un pícaro!
AQUILINO. Clara! Clara!!
CLARA. Aquilino, qué? Aquilino?
AQUILINO. Donde fuiste tan airada?
CLARA. Dónde á tí no te interesa.

AQUILINO. Clara!
CLARA. Eso es lo que le pesa...
AQUILINO. A mi no me pesa nada!
CLARA. Soy clara...
AQUILINO. No haya disturbio;
suspende tus claridades,
en tanto que te persuades
de que todo lo ves turbio.
CLARA. A mi madre esperé en vano,
por eso me ves ahora.
AQUILINO. Pues esa buena señora,
á donde fué tan temprano?
CLARA. Te burlas?
AQUILINO. Pero es posible
que no conozcas mi anhelo?
Yo!... Tú Aquilino!... Un modelo
de marido incorruptible!
Que nunca un pesar te anuncio!
Que siempre te amó rendido!...
A quien jamás has cogido
en el mas leve renuncio!,..
CLARA. (*vé el pañuelo y lo coge*)
Conque no?... En vano recelo?
(*furiosa mostrandolo*)
Mira, desgraciado; mira!
Lo estas viendo?
AQUILINO. (*aturdido*) Eso es mentira!
CLARA. Mentira que es un pañuelo?
AQUILINO. No; es decír...
CLARA. Tu te has turbado.
Qué has estado haciendo aquí
en tanto que yo salí?
Responde, desventurado!
AQUILINO. Mi suerté fatal maldigo!
CLARA. Donde la tienes, responde!
AQUILINO. Pero el qué?... Pero á quien!
CLARA. Dónde?
La tragiste aquí contigo?
AQUILINO. Yo!...
CLARA. De mi ausencia te vales
para cometer un crímen!
AQUILINO. Zambomba!
CLARA. Que bien se imprimen
en tu rostro las señales!

Ya el delito te acobarda!
(*Aquilino mira embobado*)
Mira el pañuelo; lo ves?
(*metiéndoselo por los ojos*)
Mira la cifra!... dos bes!

AQUILINO. Justo.

CLARA. (*á gritos*) Bárbara Bombarda!

AQUILINO (*cayendo en ello*) Santo Dios!
(*se deja caer en una silla*)

CLARA. Lo has visto, dí?
Que duda quieres que reste?
(*refregándosela por las narices*)
Huele!... Huele!!

AQUILINO. Puf! Que peste!

CLARA. Uy!... que horrible pachulí!
Yo no sé como lo agarro.
A eso apestan tus deslices.
Huele!

AQUILINO. (*sin saber lo que dice*)
Ay!... no tengo narices!..
No sé!... Si estoy con catarro!...

CLARA. Aquilino... te abomino!

AQUILINO. (*llorando*) Mejor!

CLARA. Donde está la infame?

BARBARA. (*abre y cierra el armario*)
Ah!

CLARA. }
AQUILINO. } (*volviéndose*) Eh?

CLARA. Es ella, sí; dame
á esa muger, Aquilino!
Donde se oculta?

AQUILINO. No sé.

CLARA. (*avanzándole*) Entrégala sin demora,
ó te ahogo!

AQUILINO. (*levantándose de un salto*)
Atrás, señora;
á mí no me toque usté!

CLARA Gran Dios, si estará en mi cuarto?
(*entra en él*)

BÁRBARA. (*entre abre el armario y cierra al ver salir á Clara.*)
Aquilones... ah!

AQUILINO. (*de repente volviéndose*) Aquilino,
caramba!

CLARA. (*saliendo*) Estoy que trino!
Nadie!... De aquí no me aparto.
AQUILINO. (*ap.*) Creí escuchar...
CLARA. Tiembla, infiel!
AQUILINO. Pero modera tu enojo.
CLARA. Ay de ella, si al fin la cojo
y se descubre el pastel!
AQUILINO. Escucha una vez siguiera.
CLARA. Ay de tí!
AQUILINO. (*con gran calma*) Bien!
CLARA. (*apoyándose en la mesa*) Yo me muero!..
AQUILINO. Si no digo que nó; pero...
si no era ella!...
CLARA. Ella era!
AQUILINO. Escucha...
CLARA. Aparta!... Dios... mio!
BÁRBARA. (*dentro estornuda*) Ach!
CLARA. Eh?
AQUILINO. (*creyendo que es su muger*)
Jesus María.
CLARA. Qué?
AQUILINO. Nada... Clara, hija mia,
calma ya tu desvario.
Pero es posible qué así
te muestres en disidencia?
Confieso que la apariencia
me condena; pero...
BÁRBARA. (*estornuda*) Achí.
AQUILINO. (*á Clara*) Dominus tecum.
CLARA. Qué dices?
(*ap.*) Jurarìa haber oido...
AQUILINO. Ahi lo tienes: has salido
sin taparte las narices,
acalorada y sudando,
y te has constipado ahora.
CLARA. Qué.
AQUILINO. Pues si hace media hora
que estás ahí estornudando.
CLARA. Aquilino, mira bien
que mi paciencia se agota!
Tu piensas que soy idiota?
BARBARA. (*estornudando*) Ach!
AQUILINO. (*de repente*) Lo negaràs tambien?
CLARA. Ese estornudo es indicio

de que ella está aquí!

AQUILINO. Qué!

CLARA. (*á gritos recorriendo la habitacion*)
Sal!
Ven! Sal, infamé rival!

AQUILINO. Pero estás en tu juicio?

CLARA. (*furiosa*) Donde está la que me agravia?
Ah! llamaré á su marido.
Pero donde la has metido?

AQUILINO. Que yo la he metido?

CLARA. Oh, rabia!

AQUILINO. Que escándalo!... Escucha...

CLARA. (*en estremo exasperada*) Fuera!
Vaya usted enhoramala!
Ay, que lástima de bala!

AQUILINO. Jesus!... Esto es una fiera!

CLARA. Voy á registrar la casa;
si la encuentro por adentro!...
Ay de tí, si al fin la encuentro,
y ay de ella, que aquí fracasa!
(*váse por la cocina.*)

ESCENA XVI.

AQUILINO, BÁRBARA.

AQUILINO. Jesus!... Esto es un infierno!
Esto es un suplicio eterno!
Quien se traga tanta hiel?
Ah, muger ingrata, cruel,
bárbara!

BÁRBARA. (*sale mareada*) Aquí estoy.

AQUILINO. Dios santo!

BÁRBARA. (*con voz débil*)
Me ahogaba!.... Se fué? Qué espanto!...
Tiene usted buen patrimonio;
su muger es el demonio!

AQUILINO. Mejor!... digo nó... sí... digo...
Pero usted es mi castigo.
Vaya un gusto estrafalario!
Y qué hacia usted en mi armario!

BÁRBARA. Jesus, el rapé maldito.
me ha hecho un efecto inauto!

AQUILINO. Responda usted.
BÁRBARA. (*apoyándose en los muebles*) Qué mareo!
AQUILINO. Pues á la calle.
BÁRBARA. No veo;
imposible dar un paso.
AQUILINO. Me estoy temiendo un fracaso.
Yo no sé lo que me pesco!
BÁRBARA. Aire!
AQUILINO. En la calle hace fresco.
BÁRBARA. (*apoyándose en Aquilino*)
Sostengame usted.
AQUILINO. No quiero.
BÁRBARA. (*cayendo en sus brazos*)
Ay, Aguilote... ¡yo muero!
AQUILINO. (*exasperada*) Aquilino; Caracoles!
Esto tiene tres bemoles.
Si mi muger viene ahora...
Levántese usted, señora,
que ya sus pasos escucho.
Mire usted que pesa mucho,
que la tiro si me irrita!....
Eh, Bárbara... Barbarita!...

ESCENA XVII.

Dichos, PERICO *por el despacho.*

PERICO. Anda! y me decia que no!
AQUILINO. (*echándosela en los brazos*)
Perico, toma; ahí va eso!
Sostenla, que vuelvo pronto,
PERICO. Eh, señor; que yo no puedo.
AQUILINO. (*que se iba, vuelve*)
Mira; cuando vuelva en sí,
la echas á la calle presto.
PERICO. Y si no vuelve, señor?
AQUILINO. (*entrando en la alcoba*)
Te la tragas!... Me atrinchero!
(*cierra por dentro.*)

ESCENA XVIII.

PERICO, BÁRBARA, PANCHO.

PERICO. (*cantando*)
Orden fatal, tirana suerte mia...
BÁRBARA. (*dándole un tapa-boca*) Calla!

PERICO. Canastos! que se hace
la mortecina!
PANCHO. (*entrando*) Qué es eso?
Y tu amo?
PERICO. Venga usté acá.
PANCHO. (*acercándose*) Bárbara!
PERICO. La misma.
PANCHO. Cielos!
PERICO. (*echándosela en los brazos*)
Ahí vá... tengala usté un rato,
qué á mí me duelen los huesos.
(*váse al despacho.*)

ESCENA XIX.

BARBARA, PERICO, CLARA.

PANCHO. Muchacho!... Que compromiso!...
Doña Clara, aquí fué el trueno!
Si pudiera yo evitar
que la conociese... Ah, un velo!
(*Toma la mantilla de Clara y se la echa sobre el rostro.*)
CLARA. (*saliendo*) No puedo saciar mi cólera;
oh, furor... Pero que es esto?
PANCHO. Señora, por caridad,
traiga usted en un momento
una poca de agua fresca.
CLARA. Quien, yo?... Usted si que está fresco.
PANCHO. Haga usté el favor, señora,
y á ver si por fin podemos
hacerla volver en sí.
CLARA. Qué muger es esta?
PANCHO. Siento
no poderselo decir;
no la conozco.
CLARA. Pues ello,
alguien la trajo á mi casa.
PANCHO. Yo...
CLARA. Usted? Que atrevimiento!
PANCHO. No, no señora: Yo entraba,
cuando esta muger observó
que vacila; cae en mis brazos

acometida de un vértigo;
entonces por darle auxilio,
la he conducido aquí dentro.

CLARA. Bien está; pues puede usted
sacarla de aquí ligero.

PANCHO. Sí; sí me hiciera el favor
de traerme el agua...

CLARA. Vuelvo.
(váse por la cocina)

PANCHO. Muchas gracias. Que me vea
metido en estos jaleos! ..
Pues ha sido una gran suerte
que no conoció el enredo.

ESCENA XX.

BARBARA, PANCHO, AQUILINO.

AQUILINO. *(entreabriendo la puerta)*
Se puso buena?

PANCHO. *(ap.)* El marido!

AQUILINO. *(en el dintel)* Que es eso, usted por aquí?

PANCHO. Sí, señor... Es su muger...

AQUILINO. *(corriendo á ella)*
Mi muger?

PANCHO. Iba á salir,
y le ha dado una congoja.

AQUILINO. Pues y la otra?

PANCHO. *(desentendiéndose)* Infeliz!
Bajo el peso del disgusto
que hoy usted le hizo sufrir
con sus amores estúpidos. .

AQUILINO. Cómo?

PANCHO. Dobló la cerviz!

AQUILINO. Gran Dios!... Pobrecita mia!

PANCHO. *(echándosela en brazos)*
Vamos; téngala usté ahí
que voy por agua *(váse por el despacho.)*

AQUILINO. Y un médico;
corra usted... Y un botiquin...

ESCENA XXI.

BARBARA, AQUILINO, CLARA *con un vaso de agua.*

CLARA. Tome usted, y concluyamos.

(*Tira el vaso*)
Infame!... ya te cogí!

AQUILINO. Jesucristo, mi muger!

CLARA. Diga usted, hombre incivil,
me lo negara usté ahora?

AQUILINO. Yo... no...

CLARA. Me querrá decir
que hace con esa muger?
acuestas, como.... un barril?

AQUILINO. Nada; cuando te aseguro
que no le he hecho nada.

CLARA. Dí;
quien es esa muger!

AQUILINO. Eso
digo yo; quien es?

CLARA. Tu ardid,
no te salva. No lo sabes?
pues vamos à verlo al fin.
(*le arranca el velo.*)

AQUILINO. Bárbara, santos cielos!....

CLARA. La misma; lo presumí.

AQUILINO. Señor; esto es brujería!

CLARA. Ya está claro tu desliz.
(*avanzándole*) Te voy á sacar los ojos.

AQUILINO. Estése usted quieta!
(*se parapeta con Bárbara.*)

CLARA. (*amenazando*) Vil,
me la has de pagar!

AQUILINO. (*sigue escudándose*) No abuses
de mi posicion así!

CLARA. Niégame tu horrible crímen.

AQUILINO. Valganme las once mil!...
Si no tuviera en las manos
este tremendo adoquin...

CLARA. Pero yo las tengo libres,
y ahora las vas à sentir. (*Le embiste.*)

AQUILINO. Caramba, te estarás quieta?
(*á Bárbara*) Señora, que estoy en un tris;
levántese usté, ó la tiro!

BÁRBARA. Que horríble sueño!... ay de mí!

AQUILINO. Gracias á Dios!

BARBARA. Justo cielo!
que hombre es este!

AQUILINO. (*lloroso*) Un infeliz!

U na víctima inocente.
que solo sabe gemir!

BARBARA. Y quien es esta muger?

CLARA. La esposa de ese malsin.

AQUILINO. Clara!

CLARA. Sepa usted, señora,
que lo que es yo decidí
abandonar á ese mónstruo
á su mismo afan febril.

BARBARA. Que le ha hecho ustéd á su esposa?

AQUILINO. Quién yo?...

CLARA. Puede usted al fin
ceder á su amor inícuo.

BARBARA. Que es lo que quiere decir,
Don Aquiles?

AQUILINO. Aquilino,
señora!... hablo yo en latin?

BÁRBARA. Qué mas dá?

AQUILINO. Pues sepa usted
que su estraño frenesí,
sus cartas, y su don Sancho,
me han armado tal motin..

BÁRBARA. Don Pancho, mi antiguo amante?

AQUILINO. El mismo: se arrojó aquí
con un retrato, unas cartas,
y... qué se yó!

BÁRBARA. Pero en fin,
ese retrato....?

CLARA. Aquí está. (*se lo dá*)

BARBARA. Y esas cartas...?

AQUILINO. No las ví.
Quedó en traerlas.....

BÁRBARA. Dios mio!

CLARA. Sería un temor pueril.....?

AQUILINO. Soy inocente y desgraciado!

CLARA. Será verdad?

BÁRBARA. Sí!

CLARA. Sí?

AQUILINO. Sí!

ESCENA XXII.

Dichos, Pancho.

Pancho (*entrando.*)
Como, aquí todavía?
Aquilino. (*cogiéndolo del brazo*)
Venga usted acá.
Respondame don Sancho
con la verdad.
En otro tiempo
no amó usté á esta señora,
diga usté?
Pancho. Es cierto!
Aquilino. Oyes esto, Clarita?
Clara. Quien ha negado?...
Aquilino. (*á Pancho*) Verdad que esta mañana
me dió un retrato
para que luego
se lo dé á esta señora?
Pancho. Tambien es cierto.
Aquilino. Ajajá! Lo oyes, Clara?
Clara. Y quien lo duda?
Aquilino. Y esta maldita carta
no es tambien suya?
No es usté el dueño
del retrato y las cartas?
Pancho. Si tal: es cierto.
Aquilino. Gracias á Dios!.. Lo oiste,
mujer tamada?
Clara. Pero á mí; que me cuentas?
Aquilino. Canastos, Clara!
(*á don Pancho, poniendo*)
(*á Bárbara de su brazo.*)
Pues, caballero,
coja usted [redacted] á la señora;
llévela lejos,
y dele usted todo cuanto
tenga que darle
en su casa, en la de ella,
allá en la calle,
en los infiernos!..

Yo no sufro en mi casa
tales enredos.

BÁRBARA. Yo no exijo de nadie
mas que mis cartas,
para pasar la vida
feliz y en calma.

AQUILINO. Lo mismo quiero
bien pudo usted, señora,
reconocerlo.
Bien estaba en mi casa,
y usté en la suya.

PANCHO. Pero no era su amante?

AQUILINO. Qué?...

BARBARA. Usted me insulta!

PANCHO. Perdon espero;
sin querer la he ofendido,
yo lo confieso.

CLARA. He soñado. Aquilino:
estuve ciega:
me he guiado imprudente
por la apariencia:
mas te prometo,
que te dará la dicha
mi amor eterno!

AQUILINO. Dios lo quiera!

BÁRBARA. Esas cartas,
Don Aguililla?...

AQUILINO. Aquilino!... Me saca
de mis casillas!
Yo no las tengo.

PANCHO. El muchacho las guarda.

AQUILINO. *(llamando)* Perico! Al hecho.

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

PERICO. *(entrando cantando)*
Bellas damas! caballeros? la señal...

AQUILINO. Te callarás?

PERICO. Callaré!
Y qué se le ofrece ahora?

AQUILINO. Ven; despacha á la señora.

PERICO. *(á Barbara)*
Usted que quiere, rapé?

BÁRBARA. Yo!...
PANCHO. No te dí un paquetito?
PERICO. Como fiel depositario,
lo coloqué en él armario,
y aquí está.
(*al devolverlo cantando*)
Volvedme luego, ese papel...
AQUILINO. Calla, maldito!
PANCHO. (*a Bárbara*)
Tome usted, señora; hoy quiero
levantar un ancho muro
entre pasado y futuro.
BÁRBARA. (*por las cartas*)
Qué olor á cucarachero!
PANCHO. (*á Aquilino*)
Olvide usted los quebrantos
que le causé. Siento mucho...
BÁRBARA. Lo mismo digo, Aguilucho.
AQUILINO. Aquilino, con mil santos!
Ea, á casita que llueve!
Y tu, mugercita mia,
depon esa saña impia;
no hagas que el diablo me lleve!
Yo vivo al deber sugeto
y te amo con fé entrañable;
sé confiada y amable,
y enmiendate!
CLARA. Lo prometo!
(*llaman al mostrador*)
PERICO. Que estan llamando, señor
BÁRBARA. (*marchandose*) Voy.
CLARA. (*deteniendole*) Pero no dices nada
á estos señores? (*Por el público*)
AQUILINO. Que horror!
Y si me silvan?
CLARA. Bobada!
AQUILINO. Habla tú.
CLARA. Yo?... (*al público*) Una palmada,
señores, para el autor.

CAE EL TELON.

PIEZAS DRAMÁTICAS

DEL MISMO AUTOR.

El Tira y afloja.

El Ramillete de novias.

La casa en venta.

Al Sr. D. Vicente Martínez y Díaz, de
tinv. y leal amigo
El autor

EL TIRA Y AFLOJA.

3 0112 117465150